



PREFACIO

Me siento muy halagado con el hecho de haber sido encomendado para realizar el prefacio de esta tan hermosa obra filosófica/pedagógica. El libro que tienen en sus manos responde a una preocupación no solo académica de los y las autoras, sino ante todo política, sobre el papel de la pedagogía y la didáctica respecto al proceso de aprendizaje de la filosofía. Desde el principio, observamos que este aprendizaje no se entiende como una cuestión aislada o distinta del quehacer filosófico, sino que en sí mismo, implica ya un filosofar. Es decir, que el aprendizaje y, en alguna medida, la enseñanza de la filosofía no puede desligarse de la filosofía misma.

Si comprendemos esta idea cardinal, el libro se adentra, de manera completa, cual proceso de pensamiento sobre la relación entre lo educativo y la filosofía, como una relación con la tarea educativa/filosófica en un sentido crítico, en tanto tarea de autoreconocimiento y búsqueda de respuestas a las preguntas fundamentales de nuestro tiempo, caracterizado por una grave crisis del pensamiento mismo y, simultáneamente, por la tecnocratización de la educación que, aunque ya realizada muchas veces, vuelve sobre la interrogante de si es necesaria o no la filosofía.

Esta duda, planteada por los autores, tanto desde el pensamiento científico mismo, como desde la reflexión y la praxis política, indica el permanente cuestionamiento que la cultura y en alguna medida la sociedad dominante, realizan a las formas del pensar crítico y, según se dice en algunos de los artículos contenidos en el libro, minusvalida cualquier forma de ser o de pensar que no sirva a los poderes dominantes por un lado y, por otro, a la idea de una educación no para la vida, sino, simplemente, para la reproducción de la economía y, en específico, del mundo capitalista, que no demanda ninguna crítica ni debate, salvo la mera actividad (re)productiva, mecanizando hasta el extremo, el papel de los seres humanos.

En este sentido, el texto se mueve sobre varios ejes que podemos señalar de manera específica. En primer lugar, el libro se pregunta sobre la impronta de una filosofía nuestroamericana que responda a la particularidad de las formas de ser propias de la región latinoamericana en general y de la realidad costarricense en particular, formas que se enfrentan desde hace ya varios lustros a la disyuntiva de una realidad que solo pretende la reproducción de los modos locales de rendimiento de la economía capitalista, aquella que, en el peor sentido liberal (y neoliberal en nuestra época) desecha el pensamiento crítico.

Lo rechaza, por un lado, porque le resulta innecesario, es decir, como señala Franz Hinkelammert -en uno de sus muchos libros-, lo esencial resulta inútil para una economía pensada desde la simple reproducción del capital. Por otro lo censura, porque, precisamente, dicho pensar pone en cuestionamiento esta impronta productivista, inhumana en un sentido antropológico; es decir, porque pone en jaque su propio núcleo categorial que ella misma no visualiza como tal (o sea como un problema filosófico), solamente como una realidad naturalizada. Así, el capitalismo rechaza cualquier forma de pensamiento crítico no solo porque le es innecesario, sino, porque le puede resultar peligroso o contraproducente.

De tal forma, sin duda, en nuestro tiempo, resulta necesario -más que nunca- el pensamiento crítico, pues suelen aparecer detractores, tanto del pensamiento en general, como del pensamiento filosófico en particular, que buscan naturalizar la ideología del pensamiento único y sin más. Aquí, es bueno resaltar que los autores del libro tienen claridad meridiana sobre la naturaleza profundamente filosófica de la enseñanza misma de la filosofía, enseñanza que no consiste, como plantea Freire,



en una mera y simple transmisión de datos, propia de una educación bancaria que no produce pensamiento en ninguna forma. Hoy en día esta educación bancaria, o educación para el empleo capitalista, domina tanto los ámbitos primarios y secundarios de la educación, como a las universidades mismas, sobre todo a las privadas; pero, también se va colando en las universidades públicas y, en específico, en la Universidad Nacional; incluso desde sus orígenes, como queda claro en uno de los artículos del libro, con argumentos como el de la duplicidad de carreras críticas, mientras en otros ámbitos, como el tecnocrático, más bien se tiende a promover la existencia de disciplinas ligadas con el mundo laboral.

Otro eje, responde tanto a la preocupación filosófica sobre el permanente debate de la necesidad o no necesidad de las carreras y disciplinas críticas, como a aquella que tiene que ver con el lugar desde el que se piensa y reflexiona. No entendemos ese lugar, exclusivamente como un punto geográfico, sino, más bien, con la negación de la pluralidad de los sujetos, manifiestos en comunidades diversas. En ese sentido, el libro defiende la necesidad de posicionar en el centro de la reflexión, el pensamiento propio, costarricense, por un lado, e indígena, por otro. Y es que la academia, desde siempre, heredó en forma exclusiva los valores y la crítica pensada desde el núcleo colonial, sin tomar en cuenta el hecho mismo de que aquí, en nuestra región y en nuestro país, subsisten y, a la vez, resisten con una fuerte determinación histórica, modos originarios de pensar que, antes de que el Occidente mismo se preocupara sobre tales cosas, planteaban ya la necesidad de protección de la naturaleza y de la Tierra, como cuna-madre de nuestra propia existencia como seres humanos.

Alrededor de este eje, entonces, los y las autoras, plantean la imprevista impostergable de revisar el pensamiento indígena, como *ethos* cultural y como *ethos* filosófico, que, desde otra mirada, desde otra forma de escuchar, de sentir y de razonar (más allá de la racionalidad dominante) el mundo, contienen una riqueza inadvertida ya por más de quinientos años de conquista y de colonización, que llevan en su corazón o núcleo problemático soluciones y respuestas alternativas a los inconvenientes de nuestro tiempo, caracterizados por una grave situación de conflicto entre la voracidad del capitalismo y los procesos autorregulados y cíclicos de la naturaleza.

Un tercer eje, es aquel que vislumbra los lugares epistemológicos desde los que se puede pensar y que, a veces pasan desapercibidos, no solo en este caso -el ya señalado universo pluricultural indígena-, sino la producción alternativa de Occidente, caso del cine y de la literatura de terror y distópica, ya que ambas revelan la otra cara, la cara no vista, de la modernización sin control que vivimos hoy en día, misma que produce destrucción y culpa cultural, propias de un innegable y paradójico inconsciente. En este caso, el terror sentido y estetizado revela la otra cara de la moneda de la modernidad, mientras que la novela distópica suele hacer énfasis del horror que produce la cara revelada y naturalizada de la modernidad.

Finalmente, es de rescatar un último eje, ligado con el origen del libro o a la necesidad de indisciplinar a la didáctica y a la pedagogía misma, el cual es la posibilidad de que, desde los cursos y materias de una universidad como la UNA, pueden producirse en un diálogo fructífero entre docentes y discentes, que contraria a la hegemonía del o de la profesora, como único sapiente, que traslada a sus alumnos un saber esotérico y exotérico. El libro resulta una rica veta de reflexión sobre la producción conjunta entre profesores y estudiantes que pueden culminar en una valiosa producción que materializa dicho diálogo y que, se convierte, sin más, en una fuente de reflexión que cambia la realidad de los participantes; pero, también la realidad del entorno cultural y educativo de nuestros países, tan necesitados de un pensar alternativo, crítico y transformador.

Maynor Antonio Mora Alvarado,
Heredia de Costa Rica, abril del 2018